

Plaza pública

► *Pifias de Humberto Romero*

► *"Hermano, lo que quieras"*

Miguel Angel Granados Chapa

El reportero David Siller, subcoordinador de información de diario unomásuno fue recibido, a fines de mayo, por el director de Prensa del Departamento del Distrito Federal, Humberto Romero Pérez. Autor de una columna sobre temas urbanos, a Siller le interesaba trabar contacto con quien unas semanas atrás había sido encargado de informar sobre las actividades del gobierno de la ciudad. Aunque no se hubieran encontrado nunca antes, puesto que la cita para la conversación se había fijado previamente, el reportero no se extrañó ante el caluroso recibimiento con que fue acogido por Romero Pérez, el legendario secretario privado del presidente López Mateos. Al fin y al cabo hay un género de políticos, sobre todo de aquel cuño, que sienten de su deber mostrarse campanudamente amigos, cordialísimos aun de aquellos que les acaban de ser presentados.

"Hermano querido" y un fuerte abrazo fueron la fórmula de saludo de Romero a Siller. Acto seguido, aquél condujo éste hasta el balcón de sus oficinas a la calle, acaso para dar seguridad sobre la discreción de lo que continuaba: "Tengo aquí un *cochupito* de veinte mil pesos para ti, hermano", dijo Romero a Siller. Que eso se estilara en el gobierno de la renovación moral, y en su persona fueron hechos que desconcertaron a Siller tanto como la referencia en diminutivo a la dávida ilegítima que Romero le proponía.

"Oiga, no se equivoque", premonizó Siller. "No, hermano, si lo que quiero es ayudarte, ya vez cómo están las cosas", explicó Romero. "Si lo que quiere es ayudarme, repuso Siller, dé publicidad a mi periódico y a mí déme información para mi columna". "Toda la que quieras, hermano, toda la que quieras, publicidad e información", ofreció Romero. Y para concretar de inmediato la oferta llamó a un ayudante:

"A ver, anote en mi agenda que desde la próxima semana voy a reunirme una vez por mes aquí con mi querido amigo Francisco Salinas, de Excélsior".

Ya no tiene caso narrar las excusas en que prorrumpió Romero cuando Siller le hizo notar su confusión, que desde luego es imputable sólo al director de prensa y su personal.

Pocos días después, el antiguo secretario privado de la Presidencia incurrió en nueva pifia, aunque ésta fue más grave por haber ocurrido en público y no sólo ante un interlocutor discreto que prefirió relatar el incidente a muy pocas personas. Conforme a una nota de Jorge Avilés Randolph, que no ha sido desmentida, y que se publicó en *El Universal* el 6 de junio, Romero explicaba el domingo 5 a un respetable interlocutor las dificultades de su nuevo cargo:

"Me enviaron a tratar a las fieras con un garrote en la mano y sin nada más. Un jefe de prensa sin *chayote*, (variante del *cochupo*), no funciona. No puede controlar a las fieras". "Un jefe de prensa no vale nada si no tiene dinero para repartir".

Y esto lo decía rodeado de periodistas, algunos de los cuales escucharon sus afirmaciones. Es probable que no habiendo sido un diálogo en que ellos participaran, algunos matices o atenuaciones sobre el juicio se hubieran perdido. Pero de no ser así, y la falta de una comunicación desmintiendo de inmediato la aseveración de Avilés Randolph, inclina a creer que se trata de una versión correcta, el suceso no habla bien de la sindéresis, del jefe de prensa.

Si así habló, ello revelaría su creencia de que el país, y sus periodistas, y el modo de relacionarse con ellos, son los mismos de hace 30 años, cuando realizaba funciones semejantes en la Secretaría del Trabajo. Ya verá que está equivocado.